

Restrepos, del Corral y de la Calle, Simona Duque y Josefa Romero, Girardot y Córdoba, Liborio Mejía, Juan de D. Aranzazu y Juan de D. Morales, José María Salazar y Jorge Ramón de Posada, te servirán para formar la más bella, la más completa galería de hombres ilustres de que puede ufanarse, no digo una ciudad, un pueblo y una raza, brillante desfile que espera un Smiles colombiano.

Plegue al Cielo, opulenta ciudad, que nunca falten en tu cielo astros de tamaña magnitud, ni que se vaya a secar la pura fuente de virtudes y energías que te ha dado un puesto de honor en el concierto nacional; sino que perdure la limpieza de tus blasones y el prístino brillo de tus ejecutorias, para que siga cumpliéndose, por los siglos de los siglos, el vaticinio de Isaacs:

“Y tus colonos van de cumbre en cumbre—Al septentrión y al Sur,—Segando vastas selvas bajo el dosel de nubes:—Vigor es su derecho, y su arma la segur.”

---

## MI SALUDO A MEDELLIN

En un como descanso y recodo del agrio camino que, en franca dirección de Occidente a Oriente, comunicaba las dos clásicas ciudades coloniales de “la Provincia”: Antioquia, la capital aristocrática y rica, tendida, en reposo hierático, en la más ardiente ladera de esa parte del Cauca, y adormecida por el calor y la inercia, y Rio-negro, mesurado y eglógico centro social, comercial y minero, surgido en bien escogido lugar de la meseta alta, fresca y sana, donde nacen y crecen las limpias aguas que juntas hacen el río Nare, se fué formando con el correr de los años y al influjo de las mansas corrientes de intercambio y sociabilidad de un vivir apacible y rutinerio, en pleno valle del río Aburrá—que es el mismo Porce—por cierto insuperablemente hermoso y pintoresco, región escasamente habitada por poblaciones de ninguna importancia y no poco distantes entre sí, un mísero caserío en el centro de tierras de pan llevar y abundante en aluviones

auríferos, las que, si fértiles y agradecidas, eran temidas por los viandantes, porque en sus vegas se criaba el paludismo paralizante, y por lo enervante de su clima intermedio, propicio a las modestas propensiones de la pereza.

Ese caserío, al principio acaso no más que una mala posada con sus pobres anexidades, en un cruce de senderos más que de caminos, fué creciendo merced a los cultivos y a las modestas explotaciones mineras que los más animosos empresarios iban estableciendo a lo largo y ancho del nemoroso Valle, y acabó por atraer gentes de dinero y linaje de las viejas poblaciones, con lo que llegó a constituir hace 250 años un centro de suficiente importancia para que se le otorgara por cédula real el título y los privilegios de Villa. Esa trascendental ocurrencia es la que en el presente mes se conmemora, y será celebrada con festejos públicos en la ciudad, suscitada, no por decretos superiores o por fomento debido a la artificial influencia de la burocracia, sino por obra de condiciones y ventajas naturales y de raza, cuya acción va acentuándose con el tiempo y representa ya una fuerza poderosa e incontrastable.

Las características de aquella ciudad, dominadora, al fin, de las dificultades con que su desarrollo ha tenido que luchar en estos dos y medio siglos de la vida, son, naturalmente, las mismas de la unidad étnica a que sirve de cabeza y que constituye un decisivo factor de prosperidad para el país entero: honradez, laboriosidad, altivez, espíritu de progreso y de confianza en sus destinos y hondo sentimiento de respeto, amor y unión en la familia. Virtudes (virtud quiere decir fuerza) que a aquel pueblo le vienen en proporción excepcional de sus fundadores, hijos en su mayor parte de las provincias septentrionales de España, y principalmente de las vascongadas, que al través de los siglos exhiben el vigor de una raza intensamente caracterizada,

preeminente por su fuerza autonómica, sin ningún nexo de origen con otra alguna de las europeas, y que constituye la más hermosa y atrayente masa de población de la Península ibérica, y es tenida dondequiera, por quienes saben de estas cosas, como ejemplar sobresaliente de la especie humana.

Aquellas condiciones típicas puestas en acción han producido con el tiempo una ciudad que, si adormecida por años de vida cuasi vegetativa, por el estilo de la que aún lleva la casi totalidad de nuestras poblaciones, pues ciertas actividades de depravación de que algunas de éstas suelen ufanarse y que más son obra y efecto de la desmoralización—innegable manifestación de retroceso,—mal pueden ser tenidas como avances de vida civilizada, ha entrado al fin en una época de grande adelanto, en forma y proporciones de que poca idea se tiene en el resto del país, y bien merece que éste le preste su atención y la estimule, ya que la antigua Villa de la Candelaria ha sido y es centro de progreso y de experimentación en no pocas ni insignificantes direcciones de la vida económica y social, en cuya obra la benemérita ciudad ocupa hoy, sin disputa, el primer lugar entre las de Colombia. De esos empeños tenaces y vigorosos, como de una raza que cuenta entre sus características la constancia y la confianza en sí misma, ha resultado un centro de organización, cultura y trabajo que hace honor a Colombia y muestra objetivamente las capacidades y potencia de nuestro pueblo, en el que no muy tarde, y gracias a las comunicaciones fáciles, rápidas y baratas y al resultante extenso e intenso intercambio de gentes, ideas, sentimientos y productos, que hará cesar el aislamiento y el rescataimiento en que hemos vegetado y estamos vegetando, habrá de formarse, con elementos hasta ahora desconocidos entre sí, pero que se complementarán y exaltarán al mezclarse, una unidad étnica de conjunto, que por

sus cualidades y virtudes está llamada a ocupar lugar prominente entre las del Continente, y dará a nuestra Patria el prestigio y poderío que tienen siempre como base la potencia moral, intelectual y física de los pueblos.

Vaya a la hermosa ciudad, en que residen tantos seres caros a mi corazón y en cuyo recinto se comprende el santo lugar tantas veces visitado. donde aguarda la resurrección y el eterno descanso del Señor lo que quedó en la tierra de padres, hijos, hermanos, amigos, el saludo fervoroso y los parabienes cordiales de quien espera estar en ella en estos días de más que justificada congratulación.

PEDRO NEL OSPINA

Bogotá, noviembre de 1925.

## ¿CUANDO FUE FUNDADA MEDELLIN?

La ciudad de Medellín fué fundada el 17 de noviembre de 1775. La cédula real por la cual dispuso esta fundación la Reina Gobernadora doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, fué expedida el 22 de noviembre de 1674.

El decreto del Gobernador de la Provincia de Antioquia, don Miguel de Aguinaga, en cumplimiento de dicha cédula, fué dictado el 10 de noviembre de 1675; y el día 17 del mismo mes: "Por vos de Antonio negro esclavo que hizo oficio de pregonero a són de cajas y clarín se publicó el decreto del Gobernador, habiendo mucho concurso de gente en una de las esquinas de la plaza". Este decreto está firmado, como secretario de Gobernador, por don Félix Angel del Prado, ascendiente de los que llevan este apellido en Antioquia. Ese mismo día el Gobernador hizo el nombramiento de autoridades de la Villa de la Candelaria. De suerte que la fundación de la capital de Antioquia no fué el ni el 2 de febrero, ni el 2 de noviembre, ni el 24 de dicho mes, del año de 1675, como lo dicen algunos historiadores, sino el 17 de noviembre.

En la cédula real existe la orden de que los habitan-